

**EL "DOMINICAN YORK" Y SU INFLUJO  
EN EL HABLA ACTUAL DE SANTO DOMINGO**

---

**ISABEL GERMOSEN\***

### **Introducción**

Fenómeno socioantropológico desde 1961<sup>1</sup>, la emigración dominicana hacia los Estados Unidos de Norteamérica muestra hoy, en 1989, su faz sociolingüística.

De procedencia rural o suburbana,<sup>2</sup> el emigrante llega a la gran urbe norteamericana a casa de algún pariente o allegado, quien le da las pautas necesarias a desenvolverse, a fin de ganar mucho dinero en poco tiempo.<sup>3</sup> Prontamente adquiere las herramientas lingüísticas indispensables para sobrevivir. Trabaja sin descanso como obrero no especializado en la industria de la confección<sup>4</sup> y en restaurantes como lavaplatos.<sup>5</sup> Su objetivo es ahorrar el máximo de dinero para mejorar el nivel de vida de su familia que ha quedado en República Dominicana y adquirir una vivienda.<sup>6</sup>

Al cabo de uno o dos años, el emigrante regresa para mostrar a los demás su éxito económico.<sup>7</sup> Es objeto de admiración: su atuendo (cadenas, sortijas), generosidad, su lenguaje lo caracterizan; este es el personaje llamado "dominic平n york" o "dominiquino ausente". Poco a poco el pueblo adopta esos vocablos y expresiones que suenan tan graciosos: al principio los dice en son de

---

Presentado en el III Congreso Internacional de "El Español en América". Universidad de Valladolid, julio 1989.

Programa de Maestría en Lingüística. Fac. Ciencias y Humanidades. INTEC.

broma y entre comillas, como sucedió con los 'powers' y los 'países', pero al cabo de cierto tiempo penetran, se insertan en el léxico popular y desaparecen las comillas.

A partir de 1975 el dominicano ingresa al circuito sur-norte del narcotráfico: ha descubierto la forma de ganar realmente mucho dinero en poco tiempo y con un mínimo de esfuerzo.<sup>8</sup> Así, un joven desempleado de 25 años emigra hacia los Estados Unidos de Norteamérica y rápidamente se integra al tráfico de cocaína y marihuana. No bien ha pasado un año cuando nuestro joven regresa haciendo alardes de su nueva riqueza: trae un automóvil nuevo, el cuello y los brazos tapizados de cadenas y brazaletes (de ahí el mote de "cadenú" con el que se designa a esas personas), adquiere una lujosa residencia en la capital y gasta dinero a manos llenas. Este personaje también importa todo un léxico nuevo, en parte ligado al tráfico y consumo de estupefacientes, que los jóvenes -y los menos jóvenes- imitan. Existen pues en los EUA esas dos grandes categorías de emigrantes dominicanos: aquel trabajador honesto que a fuerza de grandes sacrificios y privaciones logra reunir unos 20 ó 30 mil dólares al cabo de muchos años de arduo trabajo, y el traficante de estupefacientes que, con el afán de "lavar" su dinero invierte sumas millonarias en República Dominicana en bienes inmuebles y en sociedades financieras.

Entre la República Dominicana y los Estados Unidos de Norteamérica se ha desarrollado un extraordinario movimiento de viajeros. En mayo de 1989 se realizaron 71 vuelos semanales desde Santo Domingo hacia Miami y Nueva York, y 47 hacia Puerto Rico.<sup>9</sup> Los dominicanos "ausentes" representan más del 90% de ese vaivén; en esos vuelos no se incluyen los "charters" de los turistas del Norte.<sup>10</sup> Cerca de medio millón de dominicanos vive en los EUA.<sup>11</sup>

Los grupos musicales que viajan constantemente a Nueva York, que representan el cordón umbilical entre el dominicano "ausente" y la patria, también contribuyen a la propagación de ese léxico por medio del contenido de sus canciones. Actualmente se escucha por la radio un merengue que describe al "dominican york" y habla de su carro "con todos los powers".

En fin, la proliferación y desarrollo de los medios de comunicación audiovisuales completan el cuadro de este fenómeno de transculturación.

Me he propuesto recoger vocablos y expresiones de procedencia foránea, que no existían -o muy discretamente- hace veinte años<sup>12</sup> y que el hablante dominicano de hoy, residente en Santo Domingo, maneja corrientemente. No pretendo establecer una lista exhaustiva, como tampoco sugiero que esos vocablos sólo se encuentran en el habla dominicana: son el fruto de la convivencia del dominicano con el ambiente lingüístico de la cosmopolita ciudad de Nueva York, que sembró en las entrañas del pueblo, durante sus numerosos viajes a la isla y que hoy recogemos, quizás corregido y/o aumentado.

## **Materiales y método**

He ajustado y adaptado a las necesidades y realidades dominicanas el método aplicado por el equipo de investigación de la Facultad de Letras y Artes, Universidad de La Habana para la caracterización léxica del habla urbana actual de Cuba, enfocada desde el ángulo sociolingüístico. El doctor Raúl Avila, investigador del Colegio de México, me hizo algunas sugerencias para la segunda etapa del trabajo

Esta investigación se realizó en dos etapas. En la primera, 25 personas -todas de nivel de instrucción superior- me aportaron aquellos vocablos que ellas consideraron como "yorkismos"<sup>13</sup> de ingreso relativamente reciente en el habla de Santo Domingo. Se recogieron así por medio de la prensa, la radio, la televisión y la conversación libre, durante un mes, unas 120 voces y construcciones calificadas por mis 25 informantes como extranjerismos. A esta primera etapa la llamaremos sondeo. Para la segunda etapa, que llamaremos encuestatésgo, se elaboró un cuestionario constituido por 20 expresiones que contenían los vocablos que aparecían con mayor frecuencia en el sondeo:

1. Préstame tu blower
2. El baby ya sabe gatear
3. Hay que chequear esas entradas
4. No le des mente a eso
5. La carne está frisada
6. El guachimán no vino hoy
7. ¡Aló! ¿Está Pedro? ¿No? Cuando él regrese dígale que me llame para atrás.
8. Oye, men, ven para acá, men
9. Ya entregué la aplicación para el nuevo empleo
10. Se fue para los países
11. Tiene un carro con todos los powers
12. Voy a rentar la casa
13. ¡Qué mucho me gustó la fiesta!
14. Me sacó los pies
15. Le regalaré un set de vasos
16. Está que tripea por ti
17. Eso está lleno de tecatos
18. No hay tróbol

**19. Lleva tu ticket de avión**

**20. El toile está al fondo**

Se establecieron los siguientes parámetros:

-Tres grupos de edad: 15-24; 25-35 y más de 35 años

-Sexo

-4 niveles de instrucción:

.iletrado → octavo curso de primaria

.medio: secundaria no terminada - universitaria no terminada

.estudiantes activos, de secundaria y universitaria

.superior: posee un título universitario

-94 encuestados, todos residentes en la ciudad de Santo Domingo desde hace por lo menos 15 años.

El encuestado debía escoger su respuesta entre tres posibilidades:

.conoce y usa

.conoce pero no usa

.no conoce

El cuestionario es anónimo, condición sine qua non para obtener el favor de las respuestas del informante en República Dominicana. En efecto, el dominicano se muestra especialmente desconfiado y cauteloso en cuanto alguien lo aborda con lápiz y papel o un micrófono. El recuerdo de la tiranía de Trujillo y los 12 años (1966-78) de Balaguer, con su secuela de persecuciones y crímenes está aún latente en el pueblo. Jimenes Sabater<sup>14</sup> da cuenta de un malestar semejante: "El valladar mayor fue preciso superarlo al aproximarse a los propios informadores. Nada más difícil que conseguir un diálogo espontáneo y mantenido con el receloso campesino dominicano, víctima todavía del oscurantismo y del olvido seculares y aterrorizado por la presencia de cualquier forastero -sobre todo si éste viene apercibido con extraños artefactos- que llega buscándolo (ijustamente a él!) para extraerle, a través de preguntas aparentemente tontas, Dios sabe qué fatal confesión..."

La entrevista dura 4 minutos.

Se excluyeron como informantes-testigos:

maestros de lengua española;

agentes de viajes y sus empleados;

ocupaciones relacionadas con el turismo: mozos, recepcionistas de hoteles y restaurantes, empleados de tiendas de artesanías;

parejas: sólo se entrevistó a una;

se excluyeron asimismo los informantes de la primera etapa (sondeo).

Se excluyeron del corpus el léxico deportivo,<sup>15</sup> el de turismo y el de la informática, por ser muy especializados y poco representativos del habla de la mayoría.

Las respuestas se trataron en un computador WANG VS 80.

Pretendemos haber recogido, sobre todo en el cuestionario testigo, un léxico de origen foráneo que cualquier dominicano residente en la capital emplea en mayor o menor medida, aún no tenga nexos directos con los "dominican yorks".

Si 45% o más de los informantes declaran que conocen y usan un vocablo en su vida cotidiana, vamos a considerar que el vocablo pertenece al léxico activo de ese grupo. Tomaremos ese mismo porcentaje como referencia de léxico pasivo si los informantes dicen que conocen pero no usan un vocablo determinado. La suma de esos dos porcentajes nos dará una idea clara acerca de la vigencia de un préstamo en el habla de un grupo dado.

Siguiendo la terminología de Juan Zamora Munné y Jorge Guitart,<sup>16</sup> consideraremos como préstamos al conjunto de vocablos de origen extranjero que se han integrado al léxico del español dominicano.

Clasificaremos los préstamos en xenismos, calcos y extensiones o transferencias semánticas.<sup>17</sup>:

**Xenismo:** introducción de un vocablo de otra lengua que se adapta al fonetismo y a la morfología de la lengua que lo recibe: frizado, chequear, blower.

**Calco:** traducción, puede ser de un vocablo -semántico- como lavaplatos (dishwasher), rascacielos (skyscraper), o de todo un enunciado -sintáctico- como 'llamar para atrás' (to call back), 'sacar los pies a alguien' (to pull one's legs).

**Extensión o transferencia semántica:** cambio de significado de una palabra ya existente: añadidura de una nueva acepción por influencia de alguna acepción en la lengua prestante: rentar (to rent): alquilar; calificar (to qualify): llenar los requisitos.

## Resultados y discusión

Consideramos como significativo y quizás sintomático el hecho de que sólo dos vocablos -tróbol y tripiar- del léxico de los delincuentes el primero, del de la droga el segundo, figuran como desconocidos con 40 y 50% respectivamente para el grupo de los iletrados; los demás grupos arrojan porcentajes muy bajos en la columna 'no conoce'. Cuatro de los vocablos son conocidos por todos los

grupos, ya que la columna 'no conoce' marca O: dar mente, guachimán, los países, sacar los pies.

Veamos más de cerca los resultados:

Si tomamos la totalidad de los testigos, sin distinguir edad, sexo y nivel de instrucción, constatamos que de los 20 préstamos 10 figuran con un porcentaje igual o mayor a 44 en la columna del léxico activo (conoce y usa): chequear, dar mente, blower, los países, todos los powers, ticket, qué mucho, frisada, guachimán, sacar lo pies. Los diez restantes presentan un porcentaje igual o mayor a 53 en la columna del léxico pasivo (conoce pero no usa). Sólo un vocablo alcanza 32% en la columna "no conoce": tripiar, un xenismo de ingreso reciente que pertenece al léxico de los estupefacientes (de 'to trip', viajar), significa delirar por los efectos de la droga, "tripiar" por alguien es pues estar locamente enamorado.

Analicemos ahora los porcentajes por nivel de instrucción:

+ iletrados - instrucción primaria. Diez vocablos en el léxico activo (más de 45%), alcanza un 95% para 'los países'. Cuatro vocablos desconocidos en un porcentaje igual o mayor a 35: aplicación, tripiar, tróbol y toile.

+ instrucción media: Trece vocablos en el léxico activo; sólo 'tripiar' se muestra como desconocido en un 30%. Altas frecuencias en el léxico pasivo.

+ estudiantes: nueve de los préstamos figuran en el léxico activo. Elevados porcentajes en el léxico pasivo: 80% llamar para atrás, 78% tróbol.

+ instrucción superior: siete vocablos presentan un porcentaje mayor o igual a 48 en el léxico activo; chequear alcanza un 92%. La columna del léxico pasivo presenta altos porcentajes (más de 48) en 15 vocablos. Sólo 'tripiar' es desconocido en un 34%. Los hablantes de instrucción superior son pues los que menor cantidad de préstamos usan. Esto difiere de lo encontrado por H. López Morales en La Habana y J. Lope Blanch en México: "Ambas investigaciones consideran exclusivamente la lengua de hablantes cultos de zonas urbanas, pero es en ella precisamente donde mayor número de xenismos se podría esperar".<sup>18</sup>

Veamos qué nos dice el parámetro 'sexo':

En 6 de los diez préstamos del léxico activo en el grupo de los 94, los hombres dan porcentajes más altos que las mujeres: guachimán, los países, los powers, qué mucho, sacar los pies y ticket. 'Frisada' arroja el mismo porcentaje para ambos grupos; las mujeres superan a los hombres en el uso de blower, chequear y dar mente.

La variante 'edad' también nos aporta informaciones interesantes:

Los mayores porcentajes de uso se encuentran en el grupo de 25-35 años: 6 préstamos de los diez más frecuentes. Los más jóvenes (15-24) y los mayores (más de 35) presentan dos vocablos de alta frecuencia cada uno.

### Encontramos las siguientes intersecciones:

+ léxico usado por todos los niveles de instrucción, todas las edades, ambos sexos, con un promedio igual o mayor a 57%: chequear, dar mente, blower, los países, los powers.

+ léxico conocido por todos (la columna 'no conoce' promedia 0%: dar mente, guachimán, los países, sacar los pies.

Es motivo de preocupación que el grupo de instrucción media, así como el grupo medio de edad, sean los más permeables a los extranjerismos. Más que de un enriquecimiento, este hecho es signo de la deficiente formación -en todas las áreas del saber- de que fueron objeto esos grupos. La mayoría de las veces reemplazan un vocablo de su propia lengua por uno extranjero -quizás más accesible- por pura ignorancia del diasisistema, o por la baja autoestima que acusa el dominicano promedio frente a su nacionalidad, o por todos estos factores reunidos.

Evitando los extremos frente a los préstamos: la oposición virulenta y radical: "guerra despiadada al anglicismo vicioso",<sup>19</sup> la condescendencia: "Son además los xenismos en muchos casos deseables, por cuanto enriquecen y dan flexibilidad y precisión a las lenguas",<sup>20</sup> admito que el léxico es un sistema abierto, vivo, en el cual se producen permanentemente entradas y salidas, pero en Santo Domingo éste es un fenómeno *sui generis*, dadas las razones históricas y sociológicas que lo enmarcan; convendría pues tomar medidas que ayuden a controlar esta penetración cultural, como lo expresa bien claramente la Comisión para la defensa del idioma español, de México: "...ese proceso, hasta cierto punto natural, diríamos nosotros, se ha visto alterado radicalmente en la actualidad por la superioridad tecnológica de las naciones altamente industrializadas que imponen a distancia sus valores, sus intereses, sus formas de vivir y sus costumbres. Esta penetración configura toda una visión del mundo que se presenta como superior a la nuestra y a la que se aspira, por parte de ciertos grupos sociales, como un modelo de excelencia. Se pierde entonces el arraigo por lo que tenemos de propio, nos olvidamos de lo que somos, dejamos de sentir orgullo por aquello que nos hace ser un pueblo diferente, con un gran pasado histórico y una clara certeza frente al porvenir".

Soy plenamente consciente de lo arduo de semejante tarea, pero aún estamos a tiempo, es preciso tomar posición frente al problema y combatirlo, como lo expresa Manuel Matos Moquete<sup>21</sup>: "Aquí, como en las culturas que han vivido o viven la situación de dependencia cultural, no se puede ser lingüista a secas, profesor de lengua a secas, escritor a secas, hablante a secas. Algunos lingüistas dominicanos, desligando nuestra lengua del contexto cultural y político que la somete a poderosas interferencias, pretenden limitar la labor del lingüista a la actitud científica de estudioso desinteresado de la lengua. Sin embargo, la lingüística ha de ser en nuestro país "connotada o de lo contrario

no podrá existir", como lo afirma A.M. Badía i Margarit para la lingüística catalana. Sin que el compromiso anule el rigor científico". Y dice por otra parte Matos Moquete: "...se impone para cada dominicano reclamar para sí continuar el discurso de la defensa de la lengua española contra los diferentes intentos de imposición de otra lengua y otra cultura. Esta defensa no debe limitarse a los momento cruciales de ocupación extranjera; debe asumirse cotidianamente frente a su deterioro o distorsión, por la pésima enseñanza y las interferencias de otras lenguas, instrumentos de una cultura más poderosa que la nuestra, como el inglés actualmente".<sup>22</sup>

Retengamos de esta última cita aquello de la "pésima enseñanza": lo dice un profesor universitario que ha consagrado sus mejores años a la formación de nuestra juventud, su juicio debe pues tomarse muy en serio.

Es imperativo desarrollar una estrategia de reforma de nuestra enseñanza en todos los grados: la lengua materna debe ser la asignatura principal -y no solamente en los reglamentos de la muy burocrática Secretaría de Estado de Educación- desde la preprimaria hasta el último año de todas y cada una de las carreras universitarias. El abogado, como el ingeniero y el médico, así como la secretaria y el vendedor de zapatos, necesitan una lengua para aprender y aprehender todo el contenido de sus respectivos oficios.

Esta primacía de la lengua materna no deberá interpretarse como una relación de jerarquía frente a las demás asignaturas, más bien como una ayuda, un apoyo para acceder a los demás dominios del conocimiento humano. Cualquiera de nuestros profesionales ejercerá mejor su ocupación si además es capaz de expresar con claridad sus puntos de vista, comprender el discurso de los demás, emocionarse ante la lectura de una novela o una poesía.

Si cultivamos nuestra lengua aprendemos a quererla, a defenderla, a cuidarla. Sin caer en una trasnochada posición purista -esa no es mi actitud- debemos estar a la defensiva de los atentados contra nuestra identidad cultural, ¡ser nosotros mismos! Sé que emprender una reforma de la educación nacional es una lucha titánica, pero ello representa la única tabla de salvación si no queremos que nuestra cultura sea engullida por esa gran potencia devoradora de identidades que todos conocemos, de cuyo nombre no quiero acordarme...

## LITERATURA CITADA

1. Warren, Robert. "Datos sobre legalización y otra información estadística acerca de la inmigración dominicana a los Estados Unidos". En: *Dominicanos Ausentes*. Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo, 1989, p. 54.

2. Castillo, José del. "Balance de una migración: los dominicanos en los Estados Unidos". En: **La inmigración dominicana en los Estados Unidos**. Cenapec, 1987, p. 35.
3. **Ibid.**, p. 25.
4. Pessar, Patricia. "Efectos del estatus legal y del sexo sobre la incorporación de los inmigrantes dominicanos al mercado laboral de la ciudad de Nueva York". En: **Dominicanos Ausentes**. Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo, 1989, pp. 221, 224.
5. Castillo, José del. **Ob. cit.**, p. 26.
6. **Ibid.**, p. 28.  
Mahler, Sarah. "La dinámica de la legalización en Nueva York: un enfoque hacia los dominicanos". En: **Dominicanos Ausentes**. Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo, 1989, p. 165.
7. Castillo, José del. **Ob. cit.**, p. 24.
8. Barreiro, Teófilo. Comunicación personal. 1989.
9. Warren, Robert. **Ob. cit.**, p. 55.
10. Comunicación personal de la Agencia de Viajes Macondo. Santo Domingo, 1989.
11. Larson, Eric y Sullivan, Teresa. "Cifras convencionales en las investigaciones sobre migración: el caso de los "dominicanos desaparecidos". En: **Dominicanos Ausentes**. Fundación Friedrich Ebert. Santo Domingo, 1989, p. 95.
12. Jorge Morel, Elercia. **Estudio lingüístico de Santo Domingo**. Taller. Santo Domingo, 1974. pp. 160-161. Sólo aparecen tres de los vocablos que nos ocupan: baby, chequear y ticket. Otros, como pudín, boxeo, show, han conquistado su lugar en el habla dominicana; otros, en fin, han caído en desuso: blume, mísster.
13. Propongo acuñar el término "yorkismo" para significar todo vocablo de origen extranjero que se ha integrado en mayor o menor grado al léxico del español dominicano a partir de la década de los 60, teniendo en cuenta que la gran ola de emigración que se produjo en ese entonces se dirigió hacia los EUA, especialmente hacia Nueva York, Puerto Rico y Miami. Véase supra, nota 9. El yorkismo no es necesariamente un anglicismo, puede ser un préstamo tomado a otros grupos hispanohablantes en contacto con la colonia dominicana, ejemplo de ello es "bodega" que se dice actualmente en Santo Domingo tanto como colmado como pulperia, que siempre han sido los substantivos dominicanos para designar a la tienda de comestibles en donde se compra al detalle.

14. Jimenes Sabater, Max Arturo. **Más datos sobre el español de la República Dominicana**. UASD. Santo Domingo, 1984, p. 15.
15. Zamora Munné, Juan y Guitart, Jorge. **Dialectología hispanoamericana**. Almar. Salamanca, 1989. Estos autores parecen reprochar que "... de los deportes procede aproximadamente una tercera parte de las muestras citadas de López Blanch y López Morales". p. 159.
16. *Ibid.*, pp. 147 ss.
17. *Ibid.*, p. 158.
18. *Ibid.*, p. 158.
19. Alfaro, Ricardo Joaquín. **Diccionario de anglicismos**. 2<sup>a</sup> ed. Gredos, Madrid, 1970. p. 25.
20. Zamora Munné, Juan, y Guitart, Jorge. *Ob. cit.*, p. 157.
21. Matos Moquete, Manuel. **La cultura de la lengua**. Taller, Santo Domingo, 1987, p. 27.
22. *Ibid.*, p. 22.